

VIA CRUCIS POR LA VIDA



"El que quiera seguirme, niéguese así mismo abrace su Cruz y sígame." Mc 8,34.

CASA DE VIDA NICARAGUA

Somos una obra, ADORADORA, MISIONERA Y PROVIDA que nace en Enero del 2005, formada por laicos y apoyada por sacerdotes, que movidos bajo la guía del Espíritu Santo, luchamos por salvar vidas del aborto biológico y espiritual, mediante la **ORACIÓN** desde la Adoración Eucarística, la **COMUNIDAD** desde la formación permanente y el **APOSTOLADO** desde el servicio fiel y obediente en la Iglesia, en una continua **CRUZADA POR LA VIDA**. Dirigida y guiada por el Arzobispo Metropolitano S.E.R. Cardenal Leopoldo Brenes en la Arquidiócesis de Managua y por S.E.R Mons. Juan Abelardo Mata, en la Diócesis de Estelí.

HORA SANTA POR LA VIDA

Espiritualidad en la dulzura de la Cruz.

Con autorización Eclesiástica.

1,500 ejemplares

IV Edición.

Editado y examinado,
Arnold González

Meditaciones generales,
Verónica Odío

Asistentes de edición,
Álvaro Morales
Amanda Mendoza

Diagramación,
Javier Lezcano

Redacción y diseño,
Equipo de Evangelización.
Email: evangelizacion@soycasadevida.org

Pedidos o solicitudes:
Pbx: +505 22524264 / + 505 8787 1084
Email: info@soycasadevida.org
www.soycasadevida.org

Todos los derechos están protegidos. El contenido puede ser reproducido total o parcialmente por sistemas de impresión, audiovisuales, grabaciones o cualquier otro medio creado o por crearse, o traducidos a algún idioma, con la autorización por escrito de los titulares. Si necesita reproducir algún fragmento de esta obra puede solicitarlo.

PRESENTACIÓN

El camino de la cruz es un camino doloroso y a la vez hermoso, sin embargo, cuando nos dejamos acompañar de la Santísima Virgen María hacia este verdadero encuentro con Jesús de Nazaret, inmediatamente el amor que es fuente de gracia, destruye todo temor hacia la cruz. En el Vía Crucis, vivimos ese encuentro de Dios que se hace hombre por amor, un regalo inminente en el que se descubre ahora no solo a un Dios – hombre sino a un hombre con corazón de niño, viviendo el camino hacia el Gólgota confiado en la voluntad de su Padre para ser crucificado por amor en el dulce árbol de la cruz donde la vida empieza.

El recorrido del Vía Crucis, unido al dolor de los niños no nacidos, es doloroso, ya que estos pequeños verdaderamente atraviesan una crucifixión en el vientre de sus madres. Lugar que debería ser un santuario de vida y por el pecado, la madre, quién debería defender a su pequeño, convierte ese santuario en un cementerio. No solo el pequeño muere, sino un pedazo del corazón de esa mamá, muere con su pequeño, ya no hay vuelta atrás. Sin embargo, algún día la luz entrará al corazón del padre y la madre, teniendo la oportunidad del arrepentimiento por haber asesinado a su propio hijo, en ese momento Dios estará esperando con los brazos abiertos a la familia del niño abortado. El aborto se ha convertido en una masacre, los cementerios se quedan cortos ya que son millones de niños que mueren sin una digna sepultura.

Este Vía Crucis te propone convertirte en un defensor de la vida, uniendo tus dolores a los padecimientos del Corazón de Jesús, ofreciendo todo el camino por los niños, que están expuestos a ser abortados, nazcan y cumplan la misión que Dios, el dueño de la vida y el único que puede quitarla, les ha otorgado. Esta batalla es intensa, pero el dolor de estos niños abortados no es en vano. Cada gota de sangre derramada sobre la tierra que fue creada como un regalo para ellos, traerá, por la misericordia de Dios, fuerza para la conversión de nuestros corazones ya que la sangre derramada de los más pequeños e indefensos también es semilla para cristianos.

Así que a defender la vida todos unidos, ya que la cultura de muerte es una realidad contra la cual todo cristiano católico debe de luchar. Reconozcamos que la VIDA TRIUNFARÁ SOBRE LA MUERTE.

IMPRIMATUR VÍA CRUCIS del No Nacido

CONSIDERANDO

1. Que «La oración cristiana práctica el *Vía Crucis* siguiendo al Salvador» (cfr. CIC, 2669), desde los primeros siglos hasta nuestros días; nuestro Señor constantemente nos dice: ¡«venid detrás de mí» (Mt 4,19), y seguidme, que «quien me sigue no anda en tinieblas» (Jn 8,12)! «¡Animo!: yo he vencido al mundo» (16,33).
2. Que nuestro Señor Jesucristo es el único mediador entre Dios y los hombres (cfr. 1Tm 2,5), Dios Padre ha querido que fuéramos no sólo redimidos sino, parte del misterio pascual (cfr. CIC, 618), llamándonos a tomar su Cruz y seguirle (cfr. Mt 16,24), porque su hijo «sufrió por nosotros dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas» (1P 2,21).
3. Que, por la actual cultura de muerte, «Dios, Señor de la vida, ha confiado a los hombres la insigne misión de proteger la vida», (cfr. Gaudium et Spes) promoviendo el respeto a la misma, uniéndonos a la elevación de las plegarias Maternales de la Santísima Virgen María en reparación por el pecado del aborto físico y espiritual.
4. Que, llevando nuestra cruz *con alegría*, y viéndonos abrasados en el divino amor, pues «sin cruces ni dolor, no se vive en el amor» (*Imitación de Cristo* III, 5, 8), Casa de Vida nos propone meditar en la Dulzura de la Cruz, mediante la práctica del Vía Crucis.
5. Que al fiel cristiano que practica el piadoso ejercicio del Vía Crucis, se le concede indulgencia plenaria, si cumple con los requisitos establecidos por la Penitenciaría Apostólica (Enchiridion Indulgentiarum, num.63).

POR TANTO

Concedemos el «*imprimatur*» (C 830 del CIC" 83) a la publicación y aprobamos el uso, de la meditación Pro-Vida del «Vía Crucis» de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

Dado en Estelí, Sede Obispal, a los veinticinco días del mes de enero del dos mil dieciocho, Fiesta de la Conversión de San Pablo, Apóstol.

+ Mons. Juan Abelardo Mata
Obispo de la Diócesis de Estelí

ÍNDICE

	0
PRESENTACIÓN	2
IMPRIMÁTUR	3
ÍNDICE	4
Introducción	5
Ofrecimiento	5
Oración inicial	6
Primera Estación	7
Segunda Estación	8
Tercera Estación	9
Cuarta Estación	10
Quinta Estación	11
Sexta Estación	12
Séptima Estación	13
Octava Estación	14
Novena Estación	15
Décima Estación	16
Décima Primera Estación	17
Décima Segunda Estación	18
Décima Tercera Estación	19
Décima Cuarta Estación	20
Oración Final	21
EN MISIÓN PERMANENTE	23
Mensaje de la misión permanente a los discípulos y misioneros	26

VÍA CRUCIS POR LA VIDA

Introducción

«El que quiera seguirme, niéguese a sí mismo abrace su Cruz y sígame» (cfr. Mc 8,34).
«Participar del Vía Crucis significa tener parte; parte en la cruz de Cristo. Quiere decir, experimentar en el Espíritu Santo el amor que esconde tras de sí la cruz de Cristo. Quiere decir reconocer, a la luz de este amor, la propia cruz. Quiere decir cargarla sobre la propia espalda y, movidos cada vez más por este amor, caminar...»¹ Caminar a través de la vida, imitando a Aquél que "soportó la cruz sin miedo a la ignominia y está sentado a la diestra del trono de Dios" (cfr. Hb 12,2).

Ofrecimiento

Ofrecemos esta Santo Viacrucis de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo pidiendo perdón y misericordia por:

Todos los que promueven el aborto, la anticoncepción y la manipulación genética,
Por los abortistas y quienes incitan o promueven leyes contra la vida,
Por los medios de comunicación,
Por los ancianos olvidados, rechazados y mal cuidados,
Por los afligidos, marginados, pobres y despreciados en el mundo,
Por los que atraviesan la migración o la trata de personas,
Por quienes sufren por maltrato físico, psicológico y abuso sexual,
Por los que viven en países en guerra,
Por los que, practicando la eugenesia, rechazan la dignidad de la persona,
Por los legisladores, administradores de justicia y gobernantes,
Por los educadores, universitarios, profesionales y empresarios,
Por los niños, jóvenes, matrimonios y familias,
Por los defensores de la Vida para que sean un solo cuerpo,
Por nosotros que abortamos continuamente los proyectos de Dios en nuestras vidas,
Y por el derecho a la vida, desde la concepción hasta la muerte natural.

¹ Juan Pablo II, Via Crucis 2000, Editrice Vaticana, Roma.

V/. En el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

Oración inicial

Padre amado, nos acercamos en este momento a la meditación de la pasión de tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que en la «sublime locura de la Cruz» (cfr. 1 Co 1,18) manifestó al mundo la ternura de tu amor y realizó la redención del género humano mediante la cruz de Cristo, es decir, mediante su sufrimiento.

Danos la Gracia de tu Santo Espíritu, que nos ayude a vivir el camino de la dulce Cruz con «María, *Modelo de unión con Cristo*, unión que alcanza su culmen en el Calvario»² de manera que al vivir este camino repararemos por los pecados de la humanidad,³ en especial por el terrible pecado del aborto, tanto físico como espiritual, porque tanto hiere el corazón de la Iglesia.

Mamá María, tú que estuviste presente a lo largo de la vida de tu Hijo desde el momento que se encarnó en tus entrañas purísimas hasta el momento que daba la vida en la Cruz por amor al hombre, intercede para poder recibir un corazón de niño, un nuevo corazón que nos ayude a vivir este camino de Cruz, como tú lo viviste, de manera que nuestro dolor de pecado y nuestra reparación consuele mientras adoramos el corazón de tu pequeño.

Por tus sangrientos pasos, Señor seguirte quiero, y si contigo muero, dichoso moriré. Piedad, perdón te pido, pequé mi Dios, pequé.

V/. Jesús por todas tus penas

R/. Misericordia Señor. (Tres veces)

² Francisco, Audiencia General, 2013, 3.

³ Pio IX, Enc. Miserentissimus Redemptor, 1928, 5.

Primera Estación

Jesús es sentenciado a muerte

V/. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

Pilato Volvió a salir hacia donde estaban los judíos y les dijo: «Yo no encuentro ningún delito en Él. Pero es costumbre entre vosotros que os ponga en libertad a uno por la Pascua. ¿Queréis, pues, que os ponga en libertad al rey de los judíos?». Ellos volvieron a gritar diciendo: «¡A ése, no; a Barrabás!» Barrabás era un salteador. Pilato entonces tomó a Jesús y mandó azotarle. (Jn 18, 38b-40. 19,1)

Después de haber sido flagelado y coronado con espinas, has sido condenado a muerte y "tú como un niño dócil, en silencio, aceptas tu sentencia" (cfr. Sal 131,2). Perdónanos Señor, por el silencio culpable, porque no fuiste únicamente condenado por Pilato, sino por el silencio de la gente buena, que no hizo nada. Perdónanos Señor, porque, así como Tú, "millones de niños son condenados a muerte" (cfr. Mt 2,16b) por el pecado del aborto y de igual modo, millones de almas son condenadas, por abortar espiritualmente, a través del pecado, la VIDA ETERNA. Perdónanos Señor.

Padre nuestro, Avemaría y Gloria.

Por tus sangrientos pasos, Señor seguirte quiero, y si contigo muero, dichoso moriré. Piedad, perdón te pido, pequé mi Dios, pequé.

V/. Jesús por todas tus penas

R/. Misericordia Señor. (Tres veces)

Segunda Estación

Jesús carga la Cruz auestas

V/. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

Tomaron, pues, a Jesús. Y él cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo significa Gólgota. (Jn 19,16b-17.) «Pueblo mio, ¿Qué te he hecho, o en que te he contristado? Yo te guie cuarenta años por el desierto y te alimenté con mana y te introduje en tierra sumamente buena, ¿y tú has preparado una cruz a tu salvador?»⁴

Oh Señor, cuánto amor es reflejado en ese madero. "Como un niño, abandonado en los brazos de tu Padre" (cfr. Gn 22,1-17), abrazas la Cruz. Cuánto dolor, cuánto peso, que se convierte en alegría, por amor.

Desde tu corazón miras, en esa Cruz, los pecados de toda la humanidad en todos los tiempos" (cfr. Is 53,12) y como si fuera un imán, te sientes atraído hacia la Cruz en la que por amor darás la vida para la salvación de los hombres, la besas, la abrazas y en ese abrazo, abrazas también a todos los no nacidos, atrayéndolos hacia ti, para que nazcan a tu amor. Tu nos dijiste: «Tened valor: Yo he vencido al mundo» (Jn 16,33). «No tiemble vuestro corazón ni se acobarde» (Jn 14,27). Danos el valor y constancia para cargar nuestra cruz.

Padre nuestro, Avemaría y Gloria.

Por tus sangrientos pasos, Señor seguirte quiero, y si contigo muero, dichoso moriré. Piedad, perdón te pido, pequé mi Dios, pequé.

V/. Jesús por todas tus penas

R/. Misericordia Señor. (Tres veces)

⁴ Improperios del Viernes Santo.

Tercera Estación **Jesús cae por primera vez**

V/. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

¡Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado. Él ha sido herido por nuestras rebeldías, golpeado por nuestras culpas. Él soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus heridas hemos sido curados. Todos nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por su camino, y el Señor cargó sobre Él todas nuestras culpas (Is 53, 4-6).

Oh Señor, cuanta tristeza al ver que muchos, “se iban a alejar del maravilloso regalo de la Cruz” (cfr. 1Cor 2,1-5) aún, Tú cargando su dolor. Caes, sufres y te vuelves a levantar; al levantarte y cargar el madero sientes nuevamente su peso mientras tus heridas se vuelven más profundas. Es la esperanza de darnos el Cielo lo que te conforta, es la presencia del amor de Mamá María en tu corazón lo que comienza a endulzar tu camino, “y a su vez derramas ese dulce sobre todas esas madres embarazadas, que no han descubierto el regalo de la VIDA y la rechazan”⁵, mientras tú les dices: “*levántense hacia Dios*”, y con un nuevo impulso, como niño, continúas el camino hacia el Calvario.

Padre nuestro, Avemaría y Gloria.

Por tus sangrientos pasos, Señor seguirte quiero, y si contigo muero, dichoso moriré. Piedad, perdón te pido, pequé mi Dios, pequé.

V/. Jesús por todas tus penas

R/. Misericordia Señor. (Tres veces)

⁵ Ratzinger Joseph, Cardenal. Donum Vitae, 1987, 5.

Cuarta Estación

Jesús encuentra a su Madre

V/. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

Vosotros que pasáis por el camino, mirad, fijaos bien si hay dolor parecido al dolor que me atormenta (Lam 1,12). «Procura no encontrar amargo este día en el que voy a sufrir: para esto es para lo que Yo, que soy la dulzura misma, he bajado del cielo como el maná; no sobre el Sinaí, sino a tu seno, pues en él me he recogido. Según el oráculo de David: esta montaña recogida soy Yo; lo sabe Sión, la ciudad santa. Yo, que, siendo el Verbo, en ti me hice carne. En esta carne sufro y en esta carne muero. Madre, no llores más; di solamente: si Él sufre, es porque lo ha querido, Hijo mío y Dios mío».⁶

Oh Jesús, el corazón de tu Madre, palpita en tu corazón. «Ella sufre en tu sufrimiento, llora por tus lágrimas, mientras caen tus gotitas de sangre, ella te dice: Hijo continúa, voy contigo» (cfr. Lc. 2,34s), y sintiéndote de pronto en su vientre como cuando eras un pequeño, comienzas a jugar dentro de Ella, recibiendo todos esos arrullos. Sus cantos y consolación, te muestran la Cruz de colores, los colores del amor que Ella, está pintando en cada Cruz, en una sola Cruz y permaneces en su vientre como niño y sufres, porque miras que no todos entran contigo en su Inmaculado vientre; aun así, continuas, con más amor, sabiendo que la Cruz llevará a muchos a tu Madre y desde Ella nacerán, a tu Corazón de Niño.

Padre nuestro, Avemaría y Gloria.

Por tus sangrientos pasos, Señor seguirte quiero, y si contigo muero, dichoso moriré. Piedad, perdón te pido, pequé mi Dios, pequé.

V/. Jesús por todas tus penas

R/. Misericordia Señor. (Tres veces)

⁶ Jose A. Loarte. 1998. El Tesoro de los Padres. Cantico de la Virgen al pie de la Cruz. Alcalá, Madrid. Editorial Rialp. P. 340.

Quinta Estación

Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la Cruz

V/. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

Cuando le llevaban, agarraron a un tal Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús. (Lc 23, 26.)

Señor Jesús, que hermoso fue para ti ver, al cirineo cargar contigo la Cruz (cfr. Dt. 1,31). Cuánto amor, cuánta unión. La compañía de Simón aumentó la alegría y la confianza de saber que no estabas solo. Oh Señor, cuántos niños mueren solos abortados, cuantas almas mueren sin esperanza (cfr. Os 11,1-5).

Llámanos a todos, llama al mundo entero, para que aprendamos a unirnos en el camino de la Cruz, en especial, para que los niños no nacidos puedan recibir la ayuda de muchos cirineos de amor que carguen con ellos su dolor, que es también el tuyo (cfr. 1Sam 6,6). Que la Cruz, sea tan dulce, que nos una en la lucha por la VIDA, que no seamos jamás indiferentes al sufrimiento de los demás y en especial, al de los más pequeños.

Padre nuestro, Avemaría y Gloria.

Por tus sangrientos pasos, Señor seguirte quiero, y si contigo muero, dichoso moriré. Piedad, perdón te pido, pequé mi Dios, pequé.

V/. Jesús por todas tus penas

R/. Misericordia Señor. (Tres veces)

Sexta Estación

La Verónica enjuga el rostro de Jesús

V/. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

«No tenía apariencia ni presencia; (le vimos) y no tenía aspecto que pudiésemos estimar. Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias, como uno ante quien se oculta el rostro, despreciable, y no le tuvimos en cuenta» (Is 53, 2b-3). «Todos los que buscáis a Jesucristo, alzad los ojos y mirad de frente, para poder gozaros contemplando, una señal del esplendor perenne»⁷.

Señor Jesús, cuánta ternura brota en nuestros corazones al ver como haz dejado «desfigurar tu rostro» (cfr. Is 52,14) por amor nuestro; aún en tus ojos, reflejas el amor misericordioso de saber que tu rostro se imprimirá en cuantos corazones se abran al camino de la Cruz.

De pronto, se acerca Verónica y como niño, te dejas limpiar, sientes las caricias de cuantos reparan por tu dolor, de cuantos piden perdón por tu pasión. Señor, limpia el rostro desfigurado de tantas almas a causa del pecado en especial el del aborto, mira su dolor y compadécete de ellas. Que sea tu rostro el que se imprima en sus corazones y transfigure lo que era muerte en vida, lo que era amargura en dulzura.

Padre nuestro, Avemaría y Gloria.

Por tus sangrientos pasos, Señor seguirte quiero, y si contigo muero, dichoso moriré. Piedad, perdón te pido, pequé mi Dios, pequé.

V/. Jesús por todas tus penas

R/. Misericordia Señor. (Tres veces)

⁷ Himno Quicumque Christum quæritis de los Maitines de la Transfiguración.

Séptima Estación

Jesús cae por segunda vez

V/. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

«El mismo que, sobre el madero, llevó nuestros pecados en su cuerpo, a fin de que, muertos a nuestros pecados, viviéramos para la justicia; con cuyas heridas habéis sido curados» (1Pe 2, 24).

Cuán hermoso es este camino de la Cruz. En él sufres, pero a su vez, descubres a tus hijos, regalos nuevos en cada sufrimiento. De pronto caes una vez más y es el amor infinito el que vuelve a levantarte.

Perdónanos Señor, porque el peso de nuestro pecado te ha hecho caer con la Cruz, una vez más. Perdónanos, porque no nos damos cuenta de que realmente somos nosotros los que caemos por tierra cuando pecamos una y otra vez; cuando continuamente abortamos el plan de la «Voluntad Divina en nuestras vidas» (cfr. Col 4,12). Perdón por tanta cultura de muerte, tanta anticoncepción, tantas relaciones sexuales desordenadas, tantas mentiras... Pero Tú, aún en el dolor, te dejas endulzar por la Cruz con un nuevo entusiasmo para seguir adelante. Gracias Jesús, gracias Amor, porque en medio del dolor, nos enseñas las dulzuras de tu amor.

Padre nuestro, Avemaría y Gloria.

Por tus sangrientos pasos, Señor seguirte quiero, y si contigo muero, dichoso moriré. Piedad, perdón te pido, pequé mi Dios, pequé.

V/. Jesús por todas tus penas

R/. Misericordia Señor. (Tres veces)

Octava Estación

Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

V/. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

Jesús, volviéndose a ellas, dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque llegarán días en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron! Entonces se pondrán a decir a los montes: ¡Caed sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Cubridnos! Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará?» (Lc 23, 28-31).

Oír a Jesús cuando exhorta a las mujeres de Jerusalén que lo siguen y lloran por él, nos hace reflexionar. ¿Cómo entenderlo? ¿Se tratará quizá de una advertencia ante una piedad puramente sentimental, que no llega a ser conversión y fe vivida? De nada sirve compadecer con palabras y sentimientos los sufrimientos de este mundo, si nuestra vida continúa como siempre.

Dulce Jesús mío, cuánto dolor y, al mismo tiempo, cuánto amor en el camino de la Cruz. «Tu cuerpo flagelado, totalmente herido, tu rostro desfigurado» y, aun así, consuelas. Se da un encuentro de amor con las mujeres de Jerusalén. Tu consolación amorosa, les recuerda que la Cruz no es una maldición, ni un castigo, sino un regalo. Y aún, dentro del dolor, sientes ya el sabor a redención. Jesús mío, ve y consuela «a todas esas mujeres que han abortado y cuyos vientres, en vez de ser santuarios de vida, se han convertido en cementerios» (1Co 6,19). Consuélalas Jesús y llévalas al perdón, para que arrepentidas abracen la Cruz en el camino del amor. Consuela también a los niños que están siendo abortados, mira sus gotas de sangre y transfigura su Cruz dolorosa en luz para las almas, especialmente para sus mamás.

Padre nuestro, Avemaría y Gloria.

Por tus sangrientos pasos, Señor seguirte quiero, y si contigo muero, dichoso moriré. Piedad, perdón te pido, pequé mi Dios, pequé.

V/. Jesús por todas tus penas

R/. Misericordia Señor. (Tres veces)

Novena Estación

Jesús cae por tercera vez

V/. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

«Bueno es para el hombre soportar el yugo desde su juventud. Que se siente solitario y silencioso, cuando el Señor se lo impone; que ponga su boca en el polvo: quizá haya esperanza; que tienda la mejilla a quien lo hiere, que se harte de oprobios. Porque no desecha para siempre a los humanos el Señor: si llega a afligir, se apiada luego según su inmenso amor» (Lam 3, 27-32).

Señor, caes nuevamente, «el peso de la Cruz se vuelve cada vez más insoportable» (cfr. Mt 27,39), pero el amor por las almas y «por cumplir la Voluntad de tu Padre» (cfr. Jn 19,28) te da nuevas fuerzas. De pronto, «te miras como pequeño niño en los brazos de tu Padre y esos brazos son ahora los brazos de la Cruz en los que hallas desahogo» (cfr. 1Co 1,18).

Vuelves a abrazarla y al levantarte, levantas contigo la vida que «es fruto de la acción creadora del Padre [...] desde su comienzo hasta su término; nadie, en ninguna circunstancia, puede atribuirse el derecho de matar de modo directo a un ser humano inocente»⁸ por ello Señor, ilumina nuestra conciencia para que nos levantemos contigo y continuemos el camino de la Cruz que es camino de vida, defendiendo en tu nombre a todos los enfermos, médicos, abogados y a quienes no creen ti, y que actualmente están abortando los proyectos de tu voluntad. Enséñales a ser la voz de los que no tienen voz y amar la Cruz para vivir la plenitud de la vida.

Padre nuestro, Avemaría y Gloria.

Por tus sangrientos pasos, Señor seguirte quiero, y si contigo muero, dichoso moriré. Piedad, perdón te pido, pequé mi Dios, pequé.

V/. Jesús por todas tus penas

R/. Misericordia Señor. (Tres veces)

⁸ CIC 2258

Décima Estación

Jesús es despojado de sus vestiduras

V/. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

Tomaron sus vestidos, con los que hicieron cuatro lotes, un lote para cada soldado, y la túnica. La túnica era sin costura, tejida de una pieza de arriba abajo. Por eso se dijeron: «No la rompamos; sino echemos a suertes a ver a quién le toca.» Para que se cumpliera la Escritura: Se han repartido mis vestidos, han echado a suertes mi túnica (Jn 19, 23b-24).

Cuánta humillación al ser despojado de tus vestiduras. Cómo tu cuerpo santo fue expuesto y tú entregas todo, sin límite alguno. Tu amor infinito nos enseña, una vez más, que te donas por completo. Es el camino de la Cruz, que poco a poco, nos va despojando, nos va moldeando, transformando y preparando para la vida eterna. «Encontramos en la Cruz, el lápiz, el cincel, la pintura y el sello de amor que destruye al hombre viejo, la vida pasada y construye al hombre nuevo, la vida verdadera» (cfr. Ex 12,7) y es cuando la Cruz toma un sentido diferente siendo «los nuevos frutos y los gérmenes de los actos moralmente buenos que disponen todas las potencias del ser humano para armonizarse con el amor divino».⁹

Cuántas cruces necesitamos en la vida para ser despojados de nuestra voluntad y como niños recién nacidos, entrar en la Voluntad del Padre. Es la Cruz que nos lleva a decirle: "Abba, Padre, me despojo de mí mismo, de mi querer, de mis deseos y acojo tu proyecto, porque sé que en tu Voluntad está la vida eterna" (cfr. Lc 22,42). Padre, así como tu Hijo ha sido despojado de sus vestiduras, yo quiero despojarme de todo lo que me aparte de Ti y acoger la Cruz como Cruz de Vida, Cruz de amor, Cruz de Luz.

Padre nuestro, Avemaría y Gloria.

Por tus sangrientos pasos, Señor seguirte quiero, y si contigo muero, dichoso moriré. Piedad, perdón te pido, pequé mi Dios, pequé.

V/. Jesús por todas tus penas

R/. Misericordia Señor. (Tres veces)

⁹ CIC 1804

Décima Primera Estación

Jesús es clavado en la Cruz

V/. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

Era la hora tercia cuando le crucificaron. Y estaba puesta la inscripción de la causa de su condena: «El Rey de los judíos.» Con él crucificaron a dos salteadores, uno a su derecha y otro a su izquierda (Mc 15, 25-27).

Te acercas como un niño a la Cruz, como un manso cordero al matadero, y solo miras a aquellos que están por clavar tus manos y tus pies. Los clavos se vuelven como de luz y los recibes a la vez con tanta ternura y tanto dolor, clavando en Ti a las almas que seducidas por tu amor se abrazan a la Cruz para morir contigo. Brota tu sangre y Tú, con cuerpo de hombre, pero con corazón de niño, ves caer tu sangre gotita a gotita, que baña y endulza la Cruz y en ella, las cruces de toda la humanidad. "Aun en el dolor, la sangre es tan dulce, que las almas son atraídas a ella como las abejitas a la miel" (cfr. Jue 14,4) para tomar de tu «Cruz, el camino, para tomar de tu sangre vertida, el amor para dar vida y redimirnos por la verdad para abrir el Reino y así los que estaban muertos por el pecado, vivan» (cfr. Jn 14,6).

Oh amado Jesús, eres un niño clavado en la Cruz. Contigo la Cruz no es amarga, es dulce como el caramelo, por ello dijiste: «Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis porque de los que son como éstos es el Reino de los Cielos» (Mt 19,14), te pedimos vengan a la Cruz esos hombres y mujeres necesitados de ti y descubran en ella la máxima expresión de tu amor, abriendo el corazón a recibir sus colores y dejándose cautivar por su luz. Une Jesús nuestro corazón al tuyo en la Cruz y ofrécelo al Padre como una ofrenda de amor por la vida en todas sus etapas y circunstancias, no solo de los niños en los vientres, sino por los que no han nacido al amor de Dios.

Padre nuestro, Avemaría y Gloria.

Por tus sangrientos pasos, Señor seguirte quiero, y si contigo muero, dichoso moriré. Piedad, perdón te pido, pequé mi Dios, pequé.

V/. Jesús por todas tus penas

R/. Misericordia Señor. (Tres veces)

Décima Segunda Estación

Jesús muere en la Cruz

V/. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

Era ya cerca de la hora sexta cuando, al eclipsarse el sol, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. El velo del Santuario se rasgó por medio y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: «Padre, en tus manos pongo mi espíritu» y, dicho esto, expiró (Lc 23, 44-46).

(Momento de silencio)

«Ciertamente El llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores; herido fue por nuestras iniquidades» (Is 53, 4-5); y «llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero» (1 Pe 2,24); «borrando la cédula del decreto que nos era contrario, quitándole de en medio y enclavándole en la cruz» (Col 2,14), «para que, muertos al pecado, vivamos a la justicia» (1 Pe 2,24).

En este momento de tu muerte, queremos morir contigo, para nacer de nuevo. Oh Madre, ayúdanos a ser pequeños niños de la Cruz, a morir al pecado en el madero y dejarnos bañar por la sangre del Cordero; y, desde el palpitar de tu Corazón de Madre, llegar al Corazón de tu Hijo, «para verdaderamente morir con Él y con Él resucitar a la vida nueva» (cfr. Jn 11,25-26). Gracias Jesús por entregar tu vida por amor a cada uno de nosotros. Gracias por entregar hasta la última gota de tu dulce sangre. Gracias por haberle dicho sí a la Voluntad de tu Padre. Gracias por enseñarnos a cargar la Cruz.

Perdónanos Señor por crucificarte con el pecado, «en especial por el aborto físico y el espiritual (cfr. Is 49,16).» Que la vida triunfe Señor, que el sacrificio de la Cruz, traiga la verdadera esperanza y así se salven muchos hijos tuyos para que no haya más muerte por el pecado, y finalmente triunfe la vida.

Padre nuestro, Avemaría y Gloria.

Por tus sangrientos pasos, Señor seguirte quiero, y si contigo muero, dichoso moriré. Piedad, perdón te pido, pequé mi Dios, pequé.

V/. Jesús por todas tus penas

R/. Misericordia Señor. (Tres veces)

V/. Que todos los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz

R/. Así sea.

Décima Tercera Estación

El cuerpo de Jesús es bajado de la Cruz

V/. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

José de Arimatea, miembro respetable del Consejo, que esperaba también el Reino de Dios, y tuvo la valentía de entrar donde Pilato y pedirle el cuerpo de Jesús. Quien, comprando una sábana, lo descolgó de la cruz, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro que estaba excavado en roca. Después hizo rodar una piedra sobre la entrada del sepulcro. (Mc 15, 43.46)

Adorado Jesús, qué dolor el de tu Amada Madre al recibir tu cuerpo bajado de la Cruz. Tus manos, tu rostro y cuerpo ensangrentados, totalmente heridos en los brazos de tu mamá, quien, con su Corazón traspasado de dolor, te besa y se abraza a Ti. Cuantas almas muertas por el pecado necesitan el abrazo de mamá María que las reciba y entregue a Ti. Oh Madre, recibe también en tus brazos a cada niño que muere abortado y entrega sus corazones a tu Hijo para que Él los lleve al Padre. Ayúdanos madre a unir nuestros dolores a la pasión de tu hijo y actualizando el misterio de la Redención en cada celebración Eucarística, permítenos abrírnos a los misterios del amor en la presencia viva de tu Hijo.

Santísima Madre, no permitas que el pecado, el cúmulo de males, la pereza y la necesidad de los que durmiendo o huyendo como los discípulos (cfr. Lc 22, 45-46), vacilantes en la fe míseramente desamparemos a Cristo, oprimidos, angustiados y rodeados de las asechanzas de satanás; auxílianos evitando que a imitación de Judas traidor, de forma temeraria o sacrílega comulguemos en pecado mortal y en efecto de nuestros pecados, seamos abortados y muramos a la vida eterna.¹⁰

Padre nuestro, Avemaría y Gloria.

Por tus sangrientos pasos, Señor seguirte quiero, y si contigo muero, dichoso moriré. Piedad, perdón te pido, pequé mi Dios, pequé.

V/. Jesús por todas tus penas

R/. Misericordia Señor. (Tres veces)

¹⁰ cfr. Pio IX. Enc. Miserentissimus Redemptor, 1928, 12.

Décima Cuarta Estación

El cuerpo de Jesús es colocado en el sepulcro

V/. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí pecador.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en vendas con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar. En el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie todavía había sido depositado. Allí, pues, porque era el día de la Preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús. (Jn 19, 40-42)

«Gracias Señor por quienes han envuelto tu cuerpo y lo han llevado al sepulcro» (Cfr. Juan 19,38). Señor, cuántas personas en especial niños, mueren sin recibir una digna sepultura, tirados a la basura como si nada. Qué dolor, cuánto abandono, perdón Señor. Te pedimos que recibas a todos los niños abortados de todos los tiempos y los envuelvas con tu manto en el sepulcro. Señor, que los niños abortados intercedan para que el camino de la Cruz, nos enseñe unir nuestros dolores y padecimientos a tu pasión y así ofrecer nuestras vidas en reparación por el pecado del aborto, para consolar tú Corazón y el de tu Madre.

Levanta Señor, desde el sepulcro, un verdadero ejército de víctimas de amor que defiendan la vida, para que el aborto sea sepultado para siempre.

Padre nuestro, Avemaría y Gloria.

Por tus sangrientos pasos, Señor seguirte quiero, y si contigo muero, dichoso moriré. Piedad, perdón te pido, pequé mi Dios, pequé.

V/. Jesús por todas tus penas

R/. Misericordia Señor. (Tres veces)

Oración Final

Oh Dios, que, con la Pasión de tu Cristo, Señor nuestro, has abolido la herencia de muerte del viejo pecado, en la cual incurrió toda la posteridad del linaje humano, haz que, este camino que hemos vivido contigo, nos anime a permanecer unidos a la Cruz por amor a Ti para siempre. Que el Espíritu Santo nos haga permanecer en tu amor, suscitando en nuestros corazones una nueva explosión de vida para aceptar tus designios en nuestra historia, porque solo ayudados por Ti podremos decir: «Abba, Padre, ¡que se haga tu voluntad y no la nuestra!» (cfr. Lc 1,38).

R/. Amén.

Finalmente, oremos por las intenciones del Santo Padre N. para ganar las indulgencias propias de la meditación del Santo Viacrucis de la Pasión de nuestro Señor:

Padre nuestro, Avemaría, Gloria y el Credo.

V/. Que todos los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz,
R/. Así sea.

V/. Divino Niño Jesús,
R/. Séllanos con tu Divino Amor

V/. Y con ese eterno Amor,
R/. Sella a todos los Niños por Nacer.

V/. En el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo.
R/. Amén.

ORACIÓN A LA CRUZ

De un alma enamorada

¡Oh, dulce y tierna Cruz!

Cuán insondable son los mares de Misericordia, a ser descubiertos si navego en tu profundidad, cuánta transformación divina en el alma, en una sola experiencia contigo. ¡Oh dulce Cruz!

Si pudiera comprender la fuerza, que emana de un solo encuentro contigo y la presencia penetrante de Dios, no dudaría recibirte con brazos extendidos, como lo hace Jesús. ¡Oh dulce Cruz!

Enséñame ¡Oh Cruz! a ser buen hijo de la Luz, a enaltecerte en todo momento y viviendo en ti, pueda mi poca caridad pensar en los demás; por el valor infinito de los clavos, los azotes y las espinas; vengan según tu voluntad, a mí, como brotes de ofrecimiento por las almas.

Dame tu dulzura ¡Oh Cruz!, ésa, que te cubrió con la Sangre de nuestro Dios. Compártela conmigo, con Casa de Vida, para que podamos en verdad, ser una Cruz viva, de esperanza y alegría.

"Divino Niño Jesús, séllanos con tu Divino Amor y con ese eterno amor, sella a todos los niños por nacer." Amén.

EN MISIÓN PERMANENTE

PROVIDAS EUCARÍSTICOS, DISCIPULOS Y MISIONEROS

“El que quiera seguirme, niéguese así mismo abrace su Cruz y sígame”. Mc 8,34.



¿Qué es la Misión Permanente?

LA MISIÓN PERMANENTE DE CASA DE VIDA, es llevar la semilla de la triple defensa (defender la cruz, la Eucaristía y la Vida) en nuestros colegios, comunidades, movimientos, parroquias, hogares y familias contrarrestando la cultura de muerte para así *ser constructores de la Civilización del Amor, luchando por salvar vidas del aborto biológico y espiritual, mediante la adoración Eucarística y los servicios provida, con total obediencia a la Iglesia Católica para ser transmisores de vida a nuestros pueblos, renovando así nuestra vocación de discípulos y misioneros.*

¿Por qué el logo de la misión es de Colores?

Los colores son los dones y virtudes que brotan de la Cruz por el ofrecimiento de nuestro Señor, es por ello que «de la Cruz emana la luz, que vence las tinieblas del pecado y de la muerte» (Jn 1, 4-5), «Pues la predicación de la cruz es una necesidad para los que se pierden; más para los que se salvan - para nosotros - es fuerza de Dios» (1 Co 1, 18).

Cruz de la espiritualidad: Es una Cruz pintada con la Sangre del Cordero Redentor. Los colores representan los frutos, virtudes, dones y carismas otorgados para vivir el ofrecimiento al Padre (Rom 12, 1), por el Hijo, en el Espíritu Santo, dándonos la gracia de vivir como Hostias Vivas sumergidas en la Divina Voluntad (Lc 22, 42). El corazón nos recuerda al *Corazón Inmaculado de María* que como buena Madre nos quiere llevar su Hijo Jesús en la Eucaristía simbolizado en el círculo blanco. De la unión de los dos corazones (Jesús y María), a través del amor doloroso, se FECUNDA la transfiguración de la Cruz en el corazón de quien recibe tanto a la Madre como a su Hijo y es donde la Cruz pesada, amarga u oscura, por Ellos, se torna en liviana, dulce y de colores (virtudes). María Santísima, testigo de la pasión de su Hijo con su presencia y participe de la misma con su compasión, ofreció una aportación singular al "Evangelio del Sufrimiento" (Crf. Salvifici Doloris), ella tiene títulos especiales para poder afirmar las palabras de San Pablo: *"Ahora me alegro cuando tengo que sufrir por ustedes, pues así completo en mi carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo para bien de su cuerpo, que es la Iglesia"* Col 1, 24. Por lo tanto donde sufre el Hijo, sufre la Madre y es en este sufrimiento unido en la cruz donde se nace a la vivencia de la Dulzura del Amor la cual alumbra y da vida a muchos.

Rayos de la Cruz: *Ad lucem per crucem* o a la luz por la Cruz (Crf. Salvifici Doloris) La Cruz de la espiritualidad, está rodeada de rayos dorados que le forman un halo luminoso. El mensaje transmitido es: esta es la Cruz de la luz, del Sol, del Niño que ilumina, del Dios verdadero, la Cruz del triunfo para quienes desean cargar su Cruz como niños.

Virgen Reina Universal: Por su silueta de colores nos recuerda que somos dirigidos por la Soberana, Madre y primera Casa de Vida para el Verbo Encarnado y que desde su FIAT a la voluntad de Dios, pudo vivir la Dulzura de la Cruz en los momentos más dolorosos en la pasión y muerte de su hijo en la Cruz.

Bebe en el Vientre: Nos llevan a recordar a los *niños biológicos* en los vientres de sus madres en el mundo entero de los cuales muchos son vulnerables a ser asesinados y aunque nadie en ninguna circunstancia debería matar a un ser humano inocente (cfr. CIC 2258), Dios también en estos pequeños niños, muestra su inefable amor y misericordia (Jn 3, 16) que dona su Sagrado Corazón de Niño, por obediencia a su Padre, actualizado en cada celebración Eucarística (cfr. CIC 1364).

Niño Jesús en brazos: Ella carga con amor a su hijo el pequeño Jesús y en El, se ven reflejados todos los *niños espirituales* que desean caminar en sus sendas, que abrazan su Cruz (Mt 16, 24-26) y le siguen, sabiéndose que no están solos sino brazos maternos de María Santísima, su madre.

Sol o Resplandor: El llamado profundo a ser luz en nuestro entorno (Mt 5,13), y ser luz es ser un alma Eucarística para así vivir la Voluntad de Dios Padre, dejando que sus rayos a través de la adoración, formen a los hijos de María, formen defensores de la vida.

Barcos de papel: Representan a Casa de Vida en sus distintas localizaciones, pero navegando en el mismo mar de la defensa de la Vida biológica y espiritual. El barco de Cruz, significa: "El movido por la fuerza de la Cruz" o "el que solo se mueve por impulso de la Cruz". Casi es imposible pensar en un barco de papel que estando en el océano pueda mantenerse, esto solo puede surgir de los que son como niños al pensar: "Para Dios nada es imposible" (Lc 1, 37).

El agua u mar: Representa a nuestra Iglesia Católica Universal, en la cual navegamos a como nos invita Jesús al llamar a sus primeros apóstoles: "«Lleva la barca mar adentro y echen las redes para pescar»" (Lc 5, 4). en la cual, Casa de Vida recibe la vida para obedecer y luchar contra viento y marea por la misma.

Luna: Está de pie en medio de la luna, y no es casual que la palabra México en náhuatl signifique "Metz – xic – co" que significan "en el centro de la luna". Es símbolo de fecundidad, nacimiento, vida. Marca los hilos de la fertilidad femenina y terrestre.

¡El logo forma un ancla!

Desde los primeros cristianos, este símbolo por el hecho de mantener una embarcación fija en el mar, también se constituyó en alegoría de la "esperanza" o de la "salvación"; El ancla se convirtió en símbolo de Cristo para quienes evitan el "naufragio espiritual". Entre los poetas místicos, el áncora y la cruz unidas (cruz-ancla) expresa la voluntad de no abandonarse a los remolinos de la sensibilidad humana, fijando la voluntad a la cruz de Cristo como fuente de toda gracia.

Mensaje de la misión permanente a los discípulos y misioneros

*Les llamo **Amigos de la Cruz**. ¡Qué nombre tan glorioso! Les confieso que me encanta y deslumbra. Es más brillante que el sol, más alto que los cielos, más glorioso y magnífico que los mayores títulos de reyes y emperadores. Es el nombre excelso de Jesucristo, Dios y hombre verdadero. Es el nombre sin equivoco de un cristiano.*

+ San Luis Grignon de Montfort

La vida es un don de Dios, Casa de Vida es una bendición. Cada vida salvada es una oportunidad y una promesa que se abre paso en nuestra realidad, para que aporte con su originalidad y con su belleza en la edificación de nuestro mundo, de nuestro país, de nuestra Iglesia. Sabemos el valor de la vida, ¡cuán preciosos somos ante los ojos de Dios! A una joven Virgen de Nazaret eligió Dios y le confió la misión más excelsa y sublime, ser madre del Redentor.

¡Como Casa de Vida asumimos la MISIÓN de ser providas eucarísticos, discípulos y misioneros como una oportunidad para redescubrir y profundizar la insondable riqueza de Jesucristo en el llamado a “abrazar la Cruz y seguirle” (cfr. Mc 8,34) llamándonos a su amistad “... Ustedes son mis amigos! (Jn 15,14). De la misma manera queremos experimentar con nuevo entusiasmo la riqueza de la amistad de unir esfuerzos, siguiendo a Jesús. Las sagradas escrituras presentan a Dios que confió tareas desafiantes a personas jóvenes como Jeremías (cfr. Jer 1, 4-10), David (1 Sam 17), a María, la doncella de Nazaret (cfr. Lc 1 26-38). Muy provocativamente, los evangelios testimonian de la amistad de Jesús con los pobres, publicanos y pecadores (cfr. Lc 15,2).

Más cercano a nosotros nos ilumina el testimonio de los santos, con razón llamados “amigos de Dios”. Nos vienen a la memoria San Francisco y Clara de Asís, San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Ávila, Santa Teresa de Calcuta y tantos otros que nos dijeron con su vida que la amistad con Jesús, negándose a sí mismo, cargando con su Cruz y siguiéndole fue lo mejor que les ha pasado. En la cruz contemplamos la máxima expresión de amor, de nuestro Señor Jesucristo, por lo tanto, las mareas podrán ser impetuosas y fuertes, pero más fuerte es el Amor de Dios en la Cruz.

Es para nosotros la MISIÓN una profunda oportunidad para descubrir la Cruz dulce como la miel y dejarnos seducir en el amor por el Padre, El Hijo y el Espíritu Santo, escuela profunda de comunidad. En esta construcción de Casa de Vida, veremos la mano poderosa de Dios ya que el triunfo no depende de la muchedumbre del ejército sino de la fuerza que viene del cielo (cfr. 1 Mac 3, 19).

Por la tanto, movida por la fuerza de la Cruz, enalteciéndola como comunidad, como una sola Iglesia, seremos moldeados por la Santísima Trinidad para navegar como un solo y verdadero corazón adorador por la Vida, así, montados en la barca de la Iglesia como una obra humilde y sencilla -*como barca de papel*-, guiada por Jesús Niño, creemos que Casa de Vida avanzará hacia fronteras interminables para llegar a los puertos con María y enaltecer la Cruz en las cimas de los confines de la tierra.

¡Alabado sea Jesús Niño!

Verónica Odio y Arnold González, servidores.



*¡Alabado sea Jesús Niño! ¡Por siempre sea alabado!
-Real Patrono de la obra de su Santísima Madre-*





«Habéis de tener en vuestros corazones los mismos sentimientos que tuvo Jesucristo en el suyo», exige a todos los cristianos que reproduzcan en sí, en cuanto al hombre es posible, aquel sentimiento que tenía el divino Redentor cuando se ofrecía en sacrificio, es decir, que imiten su humildad y eleven a la suma Majestad de Dios la adoración, el honor, la alabanza y la acción de gracias. Exige, además, que de alguna manera adopten la condición de víctima, abnegándose a sí mismos según los preceptos del Evangelio, entregándose voluntaria y gustosamente a la penitencia, detestando y expiando cada uno de sus propios pecados. Exige, finalmente, que nos ofrezcamos a la muerte mística en la cruz juntamente con Jesucristo, de modo que podamos decir como San Pablo: “Estoy clavado en la cruz juntamente con Cristo (cfr. Gál 2,19)».

Mediator Dei, 101.

EN MISIÓN PERMANENTE

PROVIDAS EUCARÍSTICOS, DISCÍPULOS Y MISIONEROS

“El que quiera seguirme, niéguese así mismo abrace su Cruz y sígame”. Mc 8,34.

www.soycasadevida.org

info@soycadadevida.org

+505 2252 4272 / +505 8787 1084



ARQUIDIOCESIS DE MANAGUA
Comisión Arquidiocesana de
Pastoral Familiar, Vida e Infancia

